



Recuerdos de experiencias estudiantiles y juveniles en la Córdoba de mediados del siglo XX

Silvia Servetto¹
Adriana Tessio Conca²

Resumen

Este artículo se desprende del proyecto de investigación *Transformaciones de los procesos de escolarización y experiencias estudiantiles en Córdoba desde mediados del Siglo XX a la actualidad*. Nos centraremos en aquellos procesos y experiencias que resultan significativos en las transformaciones de las subjetividades estudiantiles y de las experiencias escolares. A partir de las dimensiones relacionadas con las reconfiguraciones de las relaciones entre familia y escuela; transformaciones en las jerarquías, relaciones y vínculos entre docentes y estudiantes y, de la participación estudiantil en sus diferentes expresiones, presentaremos algunas lecturas analíticas surgidas de las primeras entrevistas realizadas a egresados y egresadas de la escuela secundaria entre los años 1945 y 1955. Nos detendremos en la experiencia vivida del progreso y las oportunidades de ascenso social y en los recuerdos de acontecimientos políticos que marcaron su juventud, tanto en su formación como en su militancia.

Palabras claves: escolarización, experiencias estudiantiles, recuerdos, igualdad de oportunidades escolares.

¹ Docente e investigadora de la FFyH y de la FCS, UNC. CE: silvia.servetto@unc.edu.ar

² Docente e investigadora de la FFyH, UNC. CE: atessioconca@gmail.com

Memories of student and youth experiences in Córdoba in the mid-twentieth century

Abstract

This article is part of the research project *Transformaciones de los procesos de escolarización y experiencias estudiantiles en Córdoba desde mediados del Siglo XX a la actualidad*. We will focus on those processes and experiences which demonstrate significant changes in subjectivities of student and their school experiences. In account of the dimensions related to the reconfigurations of the relationships between family and school, of hierarchies and bonds between teachers and students, and also of the different expressions of their political participation, we will present an analysis which arose from a first interview to highschool people who have graduated between 1945 and 1955. We will centre in the lived experience, considering especially in their progress conception and opportunities of social movement, and paying attention to the political events that marked their youth, both in training and militancy.

Keywords: schooling processes, student experiences, memories, equality of school opportunities.

Introducción

En este artículo, compartimos los primeros avances del proyecto de investigación *Transformaciones de los procesos de escolarización y experiencias estudiantiles (Córdoba, mediados del Siglo XX a la actualidad)*³. Nos centramos en la reconstrucción de los procesos de escolarización de quienes cursaron sus estudios en Córdoba desde mediados del siglo XX. No perseguimos realizar una historia de la educación cordobesa, sino captar lo que viene del pasado, se hereda, transforma y continúa, en el afán de romper con la falsa supremacía del individuo como hacedor de sí mismo. Nuestro objetivo es analizar el contenido de las transformaciones en los procesos de escolarización que permitan visualizar aquellas que modifican las estructuras sociales, diferenciándolas de situaciones o hechos coyunturales.

Por escolarización entendemos

Un concepto de largo aliento que incluye tres aspectos claves: 1) la conformación de un sistema educativo históricamente situado, 2) la expansión del sistema a

³ “Transformaciones de los procesos de escolarización y experiencias estudiantiles (Córdoba, mediados del siglo XX a la actualidad)”. Directora: Silvia Servetto. Integrantes del equipo: Mariano Pussetto, Adriana Bossio, Adriana Tessio Conca, Guadalupe Molina, Miriam Abate Daga, Andrés Hernández, Mónica Maldonado, Carolina Galarza Valenziano. Proyecto aprobado por SECyT-UNC. Res. 472/18.

través de sus diferentes políticas de gestión, orientación y organización, y 3) el formato estructural de la escuela que –desde sus orígenes en los albores de la modernidad– conserva los mismos dispositivos ordenadores de espacio (cerrado) y tiempo (fragmentado). Esos tres componentes constituyen el sostén de la escolarización; luego encontramos a las instituciones educativas con su dinámica cotidiana, apremios, urgencias, decisiones. Allí, los/las alumnos/as se apropian y significan de diversas maneras de ese universo escolar donde intervienen además otras variables ligadas a sus historias personales, familiares y a coyunturas sociopolíticas que condicionan su accionar. En ese plano se forjan sus experiencias, especialmente las escolares, que son tramitadas por ellos mismos.

La escolarización se materializa en la experiencia escolar y, son los sujetos, quienes inmersos en ese proceso, se apropian del arbitrario cultural transmitido en las instituciones educativas y lo resignifican al son de su contemporaneidad. (Servetto, 2015, pp. 296-297)

Iniciamos la reconstrucción de los procesos de escolarización con los relatos de adultos que, al momento de ser entrevistados, tenían entre 80 y 85 años⁴: Dante, 80 años; Marta, 81 y Susana, 83. Incluimos una breve mención al caso de Frida, que pertenece a una generación mayor, ingresó a la escuela secundaria a los fines de los años 40 y concluyó alrededor de 1953/1954. En este caso, nos resultó interesante analizar el pasaje de un momento histórico a otro como lo fue el paso de la década de 1940 a la de 1950. El final de la década de los 40 transcurrió en un escenario político de derrocamientos, anulación de elecciones y fraudes, que constituían poderosos embates al andamiaje institucional. Las disputas, posiciones y estrategias esgrimidas por los grupos políticos en el nivel local también se encontraban condicionadas por la incidencia de procesos internacionales como la Guerra Civil Española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Este convulsionado periodo se cierra con el golpe de Estado Argentino de 1943 (Cataruzza, 2009).

Los relatos de Dante, Marta y Susana corresponden a un período posterior al cursado por Frida. Casi 10 años después, cuando ya había finalizado la Segunda Guerra Mundial y en Argentina Perón había asumido la primera presidencia, en medio de un derrotero de gobiernos de facto y juntas militares. En ese lapso, la situación política cambió. Floreció la actividad económica de la mano de la industrialización asociada a la sustitución de importaciones, se reactivó la industria pesada, se nacionalizaron los ferrocarriles, telecomunicaciones, energía eléctrica, agua; se creó la bandera estatal de aerolíneas argentinas, etc. El Primer Plan Quinquenal de 1947 apuntó a mejorar los salarios reales que entrañarían una redistribución

⁴ Metodológicamente tomamos la decisión de establecer cortes temporales desde la década de los años 50 en adelante; calculamos que, según la edad actual de los entrevistados, sus años de escolarización transcurrieron a partir de estos años. Fijamos, además, como criterio que el paso por la escuela secundaria hubiere transcurrido en la provincia de Córdoba.

de la riqueza y el acceso al pleno empleo para amplios sectores de la población (Cattaruzza, 2009).

Como señalan Torres y Pastoriza

estos fueron los años en que se produjo la ampliación de las actividades a cargo del Estado, la modernización del aparato productivo, el gran aumento de la educación y los servicios. Todos estos procesos simultáneos impulsaron el incremento de las ocupaciones no manuales en relación de dependencia, los trabajadores de cuello y corbata. (2002, pp. 275-276)

En Córdoba la situación no fue diferente. El desarrollo industrial de la ciudad sentó sus bases en una importante infraestructura energética y vial, y en la presencia de la Fábrica Militar de Aviones, que, desde su fundación en 1927, había ido formando trabajadores especializados (Gordillo, 1999). En 1952, se permitió la instalación de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), la cual se desarrolló sobre las bases de la Fábrica de Motores y Automotores del Instituto Aeronáutico. De las diferentes plantas del IAME surgieron productos locales como la moto “Puma” y el tractor “Pampa” que llegarían a convertirse en íconos del desarrollo industrial cordobés (Tessio Conca, 2007, p. 42).

Evocaciones, memoria y experiencias escolares

Si bien las trayectorias e historias de vida entre Frida, Marta, Susana y Dante son relativamente distantes en el tiempo, nos resulta interesante recuperar fragmentos de los recuerdos que quedaron en su memoria y se inscriben en acontecimientos históricos que los tuvieron como protagonistas, aun cuando, en algunos casos, no han sido objetivados desde ese lugar.

La memoria es selectiva y, con el paso de los años, los sentidos y significados de los acontecimientos cambian, se vuelven a interpretar a la luz de los nuevos acontecimientos y pueden leerse, incluso, de manera opuesta. Pero quedan huellas, marcas que perduran en el tiempo, no porque fuesen imposibles de olvidarlas, sino porque hacen al acervo colectivo. Según Jelin (2002),

la experiencia humana incorpora vivencias propias, pero también las de otros que le han sido transmitidas. El pasado, entonces, puede condensarse o expandirse, según cómo esas experiencias pasadas sean incorporadas (...) Esos sentidos se construyen y cambian en relación y en diálogo con otros, que pueden compartir y confrontar las experiencias y expectativas de cada uno, individual y grupalmente. Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras... (p. 14)

En lo que sigue, presentaremos dos tópicos sobre las experiencias de escolarización que aparecen en las rememoraciones de nuestros/as entrevistados/as: a) la vivencia de la escolarización relacionada con una condición de progreso, personal y social; b) los recuerdos de lo escolar atravesados por condiciones políticas de la época.

a) Expectativas de prosperidad y progreso

En 1938, el último año de cursada de la escuela primaria, Frida vivía en Cosquín. Cuenta que tenía el fuerte deseo de continuar los estudios secundarios, pero por esos tiempos la única escuela secundaria del lugar era una institución privada que pertenecía a una Congregación de monjas católicas y, dado su origen judío, cursar el secundario allí no constituía una opción posible. Así es cómo la familia decide, ante el propio pedido de la joven, enviarla a Córdoba capital.

Frida: (...) yo hice la primaria en Cosquín porque vivía allí, mi familia tenía una tienda, fotografías, artículos regionales... y la verdad que yo tenía ganas de seguir estudiando, y en Cosquín a esa altura, estamos hablando del año 1938, todavía no había secundario... había algo en un colegio de monjas, pero... nosotros con las monjas en ese momento no queríamos saber nada... creo que había secundario ahí (...) En el 38 terminé la primaria y en el 39 ya estaba en Córdoba (...) Como yo era chica, y si bien había algunos amigos que vivían en Córdoba, tenían que buscar algún lugar donde yo pudiera estar, una casa de familia y consiguieron.

Este recuerdo abre a la reflexión sobre la oferta de escolaridad secundaria concentrada en las grandes urbes y las crecientes expectativas que comenzaron a abrirse en las localidades del interior, acerca de tener sus propios establecimientos. Esas expectativas se van a cristalizar en la década siguiente, cuando el fuerte estímulo a la educación media desde la esfera de las políticas educativas nacionales, dio el empujón “al desarrollo de una concepción espontánea y constitutiva de la sociedad argentina moderna: la ideología de la movilidad social” (Romero, 2001, p. 118). Una de las derivaciones fue el dinamismo de las localidades del interior provincial en la asunción de verdaderas gestas de creación de escuelas. Así, lo podemos visualizar en los decires de Marta, oriunda de la localidad de Coronel Moldes, quien ingresó a la escuela en 1951 y fue la tercera promoción de jóvenes que asistieron a una escuela creada por la misma comunidad del pueblo.

Marta: no había secundaria en Coronel Moldes, se fundó ese año, pero era una cosa de esas improvisadas que hubo un director de escuela, se le ocurrió crear un secundario, con profesores que no eran profesores, porque eran los médicos, abogados, escribanos. Todos, los farmacéuticos, bioquímicos, todos los profesionales se los hablaron, cada uno se eligió una materia y trabajando

ad honorem, en un aula de la municipalidad juntaron alumnos, fue maravilloso. Ahora es un colegio nacional de dos o tres pisos, que para qué te cuento... y ahí yo fui tercera promoción.

Varios son los pasajes del diálogo que sostuvimos con Marta en los que comenta la creación del Colegio Nacional. Esa secundaria definió un camino importante para la comunidad porque, *como en todo pueblo*, las vías del ferrocarril dividían la población entre ricos y pobres, *del otro lado solo había escuela primaria, la Vergara*. La secundaria se creó de este lado, mayoritariamente de clase media. Marta también recuerda que en esa época *todo era hermoso, no había distancia con los profesores*.

Dante inscribe sus recuerdos en tiempos de ascenso social, prosperidad y pleno empleo. Eran épocas de igualdad de oportunidades colectivas. Relacionar sus recuerdos con el cambio de políticas públicas que sucedieron durante el primer gobierno de Perón resulta ineludible. El impulso a la educación posibilitó la democratización del acceso al sistema educativo, en especial a las escuelas secundarias y universidades, que en el lapso de unos pocos años creció significativamente. Según Puiggrós, “la enseñanza media normal pasó de 48.794 alumnos en 1943 a 55.238 en 1948 y 97.306 en 1955, es decir que duplicó su población en este período” (2006, p. 141). La inyección de medidas económicas favoreció notablemente las mejoras en las condiciones de vida de la población, en especial de obreros y clase media, con

(...) ancla en un conjunto de ilusiones y convicciones en torno al progreso y la movilidad social. Esta conciencia colectiva, también incorporaba a la educación como factor clave de progreso, tanto desde el punto de vista de los actores individuales como del conjunto del país. (Tessio Conca, 2007, p. 47)

A fines de la década de los años 40, tras el impulso político-económico, cobró forma la movilidad social ascendente en una argentina próspera y de crecimiento sostenido. Dante recuerda esas épocas de la siguiente manera:

Dante: hubo algo importante en esa época: los sueldos eran muy buenos, los profesores ganaban muy buenos sueldos, los maestros ganaban muy buenos sueldos. Se decía, por ejemplo, “este hombre es rico porque está casado con una maestra que tiene puesto”, es decir, una maestra que tenía puesto ganaba muy bien, era capaz de mantener al marido y a su familia y eso lamentablemente, con la inflación, fue perdiendo valor. (...) En casa, trabajaba una cocinera, esa cocinera ganaba no sé cuánto, pero con su sueldo pudo comprarse una casa, por el Banco Hipotecario. Consiguió un crédito y pagaba \$30 de cuota y pudo hacerse una casa, ¡una cocinera! (...) Eran épocas muy prósperas porque andaba muy bien, las cosas se conseguían fácil, el país no tenía desocupados (...)

En 1946, Dante había ingresado a la escuela secundaria del colegio católico La Salle de la ciudad de Córdoba. Luego pasó al Monserrat (colegio dependiente de la Universidad

Nacional de Córdoba) donde cursó *segundo año, tercero, cuarto, quinto y sexto*⁵. Recuerda el rigor de la disciplina en ambos colegios, las frases en latín, el compañerismo duradero hasta la actualidad y los *excelentes profesores* que le enseñaron *todo lo que él es*. Desde su relato se puede advertir cómo en ese acceso había un sentimiento, una experiencia vivida de mancomunidad, de encontrarse con otros que tenían similares necesidades, expectativas y anhelos, cuya ventaja epocal fue que se podían concretar.

Dante: el tema del compañerismo era muy grande: llegaba la época de las vacaciones y nos juntábamos a lo mejor 12 o 15 compañeros, agarrábamos una carpa y nos íbamos a las sierras a pasar una semana, todos juntos, todo divertido. (...) Éramos muy compañeros todos en general, yo no me acuerdo de alguien...

La relación con los y las profesores/as también entraba en ese espíritu de fervor que confluían tácitamente en el optimismo educativo.

Dante: en el Monserrat los profesores eran muy buenos, gente muy buena que se preocupaban muchísimo para que nosotros aprendiéramos. Por eso aprendí yo, porque yo era muy bruto, estudiaba mucho y aprendía mucho, me costó siempre estudiar mucho, pero, sin embargo, los profesores siempre se dedicaron a hacernos estudiar y a hacernos comprender. Y hacíamos..., por ejemplo, profesores de literatura excelentes.

La escuela *me hizo*, afirmó Dante apenas comenzamos a conversar. Una síntesis macerada sobre sí mismo y sus expectativas logradas en las que la educación no solo tuvo un lugar relevante sino que es la única relevante.

Susana, en esa misma línea que Dante, recuerda su paso por el Carbó con el mismo espíritu optimista.

Susana: yo recuerdo la época del secundario como una época muy linda, como la recordamos todos porque uno termina así... que habré pasado algunos momentos difíciles, como cualquiera. Pero la recuerdo como una época de aprendizaje importante...

En el caso de ella, por la profesión del padre, dedicado a la medicina rural, su trayectoria *fue muy variada*. Parte de su escolaridad secundaria la realizó en el Colegio Nacional Alejandro Carbó y otra parte en el colegio confesional católico Jesús María.

⁵ La infancia la vivió en la ciudad de Catamarca donde sus padres decidieron mudarse para abrir un negocio, *una farmacia*. Pero, cuando sus hermanos mayores crecieron y terminaron la secundaria, regresaron a la ciudad de Córdoba. Él es el 3ro de siete hermanos, su madre era ama de casa y su padre tenía una farmacia y logró ser diputado provincial en la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Catamarca.

Susana: el Carbó era un colegio muy bueno. Al Carbó, en ese entonces, iban a rendir... todos los colegios privados eran adscriptos a la enseñanza oficial, entonces vos te recibías de maestra normal en el quinto año del secundario, pero el examen lo tenías que ir a dar en el Carbó, o sea las prácticas para tener el título de maestra te lo daban en el Carbó. Era un colegio de excelencia. Y vos para entrar al Carbó, al secundario o al primario, tenías que rendir un examen, debías tener determinado nivel. O sea, que yo a eso lo percibí el salir del Jesús María que el clima era más familiar, más pequeño donde tenía la importancia lo académico sí, pero otras cuestiones. Al pasar al Carbó donde tenía importancia el conocimiento, tenía un valor la prueba, las autoridades, ¡¡tenía regente!! En los otros colegios había un director para todo. Acá había regente, o sea tenía en ese momento, una organización distinta.

b) Las vivencias de lo escolar desde los atravesamientos políticos de la época

En los párrafos iniciales referíamos que la escolarización incluye como uno de sus pilares la conformación de un sistema educativo históricamente situado en el que se enmarcan las instituciones educativas, espacios en los que los/las alumnos/as se apropian y significan de diversas maneras el universo escolar. Frida ubica su recuerdo en un momento marcado por tensiones políticas, como antisemita y reaccionario, en parte por su condición de judía y en parte porque...

Frida: había cosas que yo escuchaba fuera y leía, pero dentro del colegio no se podía hablar... menos en los años esos... Vos sabés que en mi familia siempre han sido gente de izquierda, del comunismo... así que yo tenía información de muchas cosas que pasaban y se leía y todo, pero me daba cuenta que adentro de la escuela había cosas que... con alguna compañera podía hablar, pero ya dentro de la escuela, de cosas políticas había que tener cuidado... y no me acuerdo cuál fue ese lío con algo de nazismo, que pasó algo también...

En Dante, los recuerdos también traen a la actualidad otro costado de esos años cordobeses que crecía y expandía por todas las esferas de la vida cotidiana y alcanzaba a jóvenes y adultos: el antiperonismo.

Dante: teníamos un profesor de inglés que se llamaba Doixadós, un hombre también joven, muy buen puesto, siempre bien vestido. Nunca apareció un profesor manga corta o sin corbata, no. Todos con corbata y saco. Y este Doixadós, en una oportunidad, le exigían que tradujera al inglés una parte del libro Razón de mi vida, que es un libro que se adjudica a Eva Perón, y él dijo antes de empezar la clase:

-Tengo que, por exigencia del Ministerio de Educación, traducir una página, yo sé que muchos de ustedes no están de acuerdo con esto, y les voy a permitir que se retiren.

Y nos retiramos todos menos dos, así que tuvo que traducir eso para esos dos que se quedaron. Había una, entre los compañeros, una tendencia a no aceptarlo a Perón, no queríamos a Perón. Teníamos la sensación de que Perón nos quitaba la libertad. Y cuando alguien una vez escribió en el pizarrón Perón puto, ubicaron quien era y lo echaron y no le permitieron entrar en ningún otro colegio. Recién después del 55, cuando la revolución, pudo de nuevo entrar al colegio...

Marta, orgullosa de haber pertenecido al Colegio Nacional en Coronel Moldes, terminó la secundaria en Buenos Aires como pupila en un colegio de monjas porque *quería ser maestra*. Pero el registro de su paso por esa escuela queda atado solo al derrocamiento de Perón, sin que esto parezca permear su propia trayectoria.

Marta: yo quería hacer magisterio, entonces me pusieron pupila en el colegio de monjas en Buenos Aires... Ahí estuve cuarto y quinto año y en quinto fue... cuando lo voltearon a Perón, entonces las clases siguieron un mes más, pero como todos los libros y todo eran nada más que de Perón, porque no se hablaba ni se hacía otra cosa y de Eva Perón y La razón de mi vida...

Los recuerdos de Susana se encuadran en una acentuada militancia antiperonista que fue abonada por su propia familia: el padre de Susana, de orientación conservadora, había sido diputado peronista, convencido de que la doctrina económica del peronismo estaba claramente alineada con la perspectiva que la Iglesia sostenía sobre la justicia social. Sin embargo, abandona esta posición cuando se inicia el distanciamiento de Perón de la Iglesia.

Para el catolicismo el ascenso del peronismo al gobierno en 1946 fue visualizado como “la posibilidad de instrumentar los aparatos de Estado y su capacidad coercitiva como medios para establecer la hegemonía católica. Para el naciente peronismo, a su vez, el apoyo de la jerarquía eclesiástica constituía una importante fuente de legitimación”. Pero, prontamente algunos sectores de iglesia comenzaron a “denunciar avances del Estado sobre áreas que consideraba de su particular incumbencia: educación, familia, organizaciones intermedias, asistencia social; áreas que además eran consideradas claves para el proyecto de catolización de la sociedad” (Bianchi, 1994, pp. 25-26).

Susana: Perón, que en un principio andaba muy bien con la iglesia, de repente la iglesia comienza a molestarle... Mi padre renuncia, es perseguido, tuvimos que escondernos... Córdoba que era una ciudad, en general, de principios religiosos, es muy común que te llamaran una vez por mes a una hora santa donde salíamos y cantábamos “Salva pueblo argentino llévatelo a Perón”. Salíamos a cantar por la calle (...).

En el marco de las ideas políticas de ese contexto familiar, no era mal visto que Susana se comprometiera con las contiendas juveniles entre estudiantes católicos y peronistas. Su familia consideraba que era “*una actitud patriota*”. Las posiciones políticas del hogar eran aireadas en el escenario de la escuela “*teníamos discusiones con las compañeras, con radicales, peronistas y discutías: –que tu padre esto, pero que tu padre aquello*”.

Así es como Susana se encolumna en los grupos católicos que participaron de las confrontaciones estudiantiles del año 1954 con integrantes de la Unión de Estudiantes Secundarios, agrupación que promovía la realización de actividades recreativas y deportivas.

Susana: Cuando viene toda esta época de Perón, de la crisis de Perón, no del primer gobierno, sino después cuando muere Evita, que comienza a haber fuerte oposición a las cuestiones de Perón, yo participé de la primera huelga estudiantil. Yo iba a primer año, era el año '54, llegamos al colegio, nadie entró, estábamos en la Plaza Colón todos peleando porque a ella (la directora) la habían expulsado, pero para nosotros habían sacado el espíritu del lugar y entonces estábamos ahí. Vinieron policías a caballo, entraron por la plaza, nos corrían, o sea que fue bravo y después había una profesora buenísima que se asomó al balcón para hablarnos, que entráramos y nosotros le gritábamos:

- “Lo que quiere es el sillón de la vicedirección”.

Consideraciones finales

Estudiar los procesos de transformación de la escolarización resulta valioso para analizar cambios y continuidades en las prácticas educativas que suelen ser objeto de lecturas rápidas y superficiales sobre su devenir. Incursionar en las experiencias escolares en diferentes períodos de nuestra historia contribuye a observar, con cierto distanciamiento, los modos en que los sujetos se apropian, resignifican o descartan herramientas culturales transmitidas en las escuelas. Asimismo, poner el énfasis en la noción de “procesos”, nos permite analizar las diferentes escalas temporales sobre las transformaciones. De ese modo, se escapa a las miradas ahistóricas de las instituciones y de los sujetos.

Los relatos de Dante, Marta, Frida y Susana dan cuenta de la dificultad para evocar el pasado sin mencionar lo que sucedía en esa época; resta por indagar cuánto de ello fue vivido como experiencia vital o si son reconstrucciones que se realizan con el paso del tiempo y en la conjunción de experiencias acumuladas. En cualquiera de los casos, la pregunta que nos hacemos es sobre los efectos de la escolarización en los modos de percibir y estar en el mundo. Los relatos condensan dos líneas centrales de estas interrogaciones: cuando Dante resalta que la escuela *me hizo*, no hace más que honor a una época donde las expectativas crecían al compás de las oportunidades laborales y sociales, una época gloriosa, marcada por el ascenso social, el progreso y el optimismo colectivo. La omnipresencia del Estado se

sentía a flor de piel y, a pesar de la fuerte puja partidaria, no se ponía en duda el valor de la educación como política pública. Un efecto que a sus 80 y pico de años, Dante todavía puede sentir. En Susana, la evocación dorada de los 50 se matiza con las militancias políticas que tuvieron a las escuelas como espacios claves de los debates peronismo-antiperonismo y constituyó “*una experiencia política importante*”.

Los relatos a los que nos acercamos conducen a profundizar sobre la relevancia de la educación, no solo para la inserción laboral que era una promesa vivida, sino además porque era constitutiva de un modo de ser, amalgamado con hilos y tramas de progresos, militancias y silencios.

Bibliografía

- Bianchi, S. (1994). Catolicismo y peronismo: La religión como campo de conflicto (Argentina, 1945-1955). *Boletín americanista*, 44. Buenos Aires.
- Cattaruzza, A. (2009). *Historia de la Argentina, 1916-1955*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Maldonado, M. (2012). Experiencias escolares, evocaciones juveniles e historia. *Cuadernos de Educación*, 10. CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba.
- Puiggrós, A. (1996). *¿Qué pasó en la educación argentina?* Buenos Aires: Editorial Galerna.
- Romero, L. (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916/1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Servetto, S. (2015). *Clases medias, escuela y religión: Socialización y Escolarización de Jóvenes en colegios secundarios católicos en Córdoba* (Tesis de doctoral). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- Tessio Conca, A. (2007). *Transformaciones institucionales de una escuela en un “lugar difícil”. Una escuela que se transforma en un contexto en transformación*. (Tesis de Maestría en Investigación Educativa). Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Torre, J.C. y Pastoriza, E. (2002). La democratización del bienestar. En Torre, J.C. (comp.). *Los años peronistas (1943-1955)*. Colección Nueva Historia Argentina. T. VIII. Buenos Aires: Sudamericana.